



Acoger, discernir y acompañar

Queridos diocesanos:

El próximo martes 2 de mayo celebramos la fiesta grande de Ávila, la solemnidad de San Segundo. Como en los primeros tiempos del cristianismo, también hoy la *Buena Noticia* de Jesús resucitado sigue llegando a nuestras familias en esta Pascua para que la transmitamos a las nuevas generaciones. Ante las familias, y en medio de ellas -dice el Papa-, debe resonar siempre el primer anuncio de la fe, que es lo más bello, lo más grande y, al mismo tiempo, lo más necesario de la actividad evangelizadora. Es el anuncio principal de la fe que escuchamos de diversas maneras y que siempre hemos de volver a anunciar (cf AL 58).

San Segundo fue, en efecto, la persona elegida por el Señor para que la fe cristiana entrara en tierras abulenses. A él le debemos la gracia de haber sido admitidos a la fe que nos lleva a la salvación. La Palabra de Dios, predicada por él, se expandió pronto y se ha mantenido en el alma abulense en cada ciudad, en cada pueblo y aldea. Hoy damos infinitas gracias a Dios por el don de San Segundo a nuestra tierra. ¿El pregón de S. Segundo es útil a la sociedad actual? Aprovecho la oportunidad que nos brinda la fiesta de nuestro padre en la fe, para sugerir cómo esta fe puede iluminar nuestras familias y en especial a los jóvenes. Lo hacemos con tres verbos que ofrecen las tareas de evangelización necesarias para nuestra Iglesia: *acoger, discernir y acompañar*.

En primer lugar, acoger. ¿Qué debemos acoger? *Acogemos la fe*. La “puerta de la fe” para nuestra Iglesia de Ávila la abrió, históricamente, el Varón apostólico san Segundo, de modo que las familias acogieran a Cristo Jesús. Y esta “puerta” sigue siempre abierta. Hoy *acogemos la invitación a ser creyentes*. Con nuestro primer Obispo y mártir, con la fe que él nos transmitió, numerosos abulenses se adhirieron de tal modo a Cristo que alcanzaron la santidad. Y *acogemos también el desafío de la transmisión de la fe* a las nuevas generaciones. Nuestro desafío en el mundo actual es cuidar y transmitir la fe, especialmente en la familia, iglesias domésticas. Sólo a partir de esta experiencia de fe y de transmisión de la misma, la familia podrá lograr ser fermento evangelizador en la sociedad.

En segundo lugar, discernir. *Discernir la vida*. Vivimos con celeridad los acontecimientos cotidianos, frecuentemente sin detenernos a pensar cómo nos va

la vida en ellos. Para dar el justo valor a las cosas y a los acontecimientos es necesario el discernimiento. Y en medio de lo cotidiano conviene *discernir el sufrimiento*, ya que en la vida hay una realidad amarga necesaria de acoger y discernir para mantenernos en pie: el sufrimiento, «la presencia del dolor, del mal, de la violencia que rompen la vida de la familia y su íntima comunión de vida y de amor» (AL 19). Sobre todo, pensando en los jóvenes, es necesario *discernir la vocación*. La fe que participa en el modo de ver de Jesús, es la fuente de discernimiento vocacional. Acoger con alegría y disponibilidad este don exige hacerlo fecundo a través de elecciones de vida concretas y coherentes.

Por último, acompañar. ¿A quién hemos de acompañar hoy, quienes necesitan el acompañamiento de la Iglesia *Acompañemos a los jóvenes, a los novios, a las familias, especialmente en los primeros años de matrimonio* para que vivan el gozo y el pleno sentido de su vida conyugal.

En definitiva, san Segundo nos invita a reavivar el depósito de la fe recibida, que hemos de cuidar y transmitir a las nuevas generaciones, una fe que impregna nuestra vida personal, familiar y social. Con su valiosa intercesión sepamos acoger, discernir y acompañar.

+ Jesús, Obispo de Ávila